

La Iglesia Maronita

El Levante es el término con el que se designaba históricamente a un grupo de ciudades conocidas por ser una zona comercial por excelencia y a través de las cuales los europeos allanaron su camino hacia el Este; de Estambul a Escandiría, hasta Izmir y Adana (Turquía) y Beirut (Líbano). Estas ciudades fueron un crisol de varias culturas donde se mezclaron diferentes idiomas, tradiciones y religiones.

La región del Medio Oriente fue conocida por distintos nombres a lo largo de la historia; entre los cuales el término Levante, un término acuñado por los comerciantes de Pisa (Italia) inmediatamente después de la llegada de los cruzados (al final del siglo 11) y el término "Tierra de Siria", creado por los habitantes de la Península Arábiga. En cuanto a los franceses, usaron el término Próximo Oriente; El Levante significa el Oriente o la dirección de la salida del sol.

El Levante tiene una longitud de aproximadamente 60 Km que se extiende de Alejandreta en Turquía a lo largo de la costa mediterránea hasta Gaza en el Sur y una latitud de aproximadamente 100 Km desde el mar hasta las fronteras del desierto.

Monte Líbano

Mediante el auge de grandes naciones e imperios en la historia, se encuentra una montaña hermosa, pequeña y majestuosa en la costa del Levante.

Esta montaña conocida como Monte Líbano se extiende a lo largo de una distancia de unos 100 kilómetros y su pico más alto alcanza una altitud que supera 3000 metros.

Las montañas del Líbano pertenecen a una cadena montañosa que se extiende desde el sur del Monte Tauro en Turquía a lo largo de las montañas Alawiyin en Siria, hasta Jabal Amel, en el sur del Líbano. Esta cadena de montañas disminuye en altura en el sur y se parece más a laderas en Galilea y Jerusalén.

El Monte Líbano fue habitado desde el siglo III AC por varias tribus y grupos de personas, cuyo origen tiene raíces en otras regiones del Oriente; tales como la Península Arábiga e Irak.

El Monte Líbano nunca ha estado una comunidad unificada con una única identidad y un destino común.

Hace destacar que el término "Monte Líbano" quedó sucesivamente sujeto a los acontecimientos históricos.

Por lo tanto, hasta el fin del siglo XVI, este término fue estrictamente usado para designar las regiones del norte de las montañas del Líbano, a saber Jbeil, Batroun, Bcharre y Ehden que fueron habitadas por la mayoría de los maronitas. Mientras que las otras regiones de las

montañas del Líbano fueron conocidas por diferentes términos independientes, a saber Keserwan, Shouf, Jabal Amel entre otras regiones del Sur. Además, había la región de Akkar, Baalbek, Hermel y el valle de la Bekaa. La Montaña del Shouf fue más conocida como la montaña drusa, y estaba bajo la gobernación de un señor feudal druso o emir. Después de eso, el término "Emirato de Monte Líbano" empezó a ser usado a nivel local en la segunda década del siglo XVII y su emir (príncipe) se convirtió en "el Príncipe de Monte Líbano".

Sin embargo, este hecho no importó mucho al Imperio Otomano en vista de que el Sultán continuó a emitir un decreto oficial llamado (firman) mediante el cual nombraba al "emir druso" (que es prácticamente un líder local encargado de recaudar los impuestos para el beneficio del Imperio otomano al cual se comprometió) en la región de la "montaña drusa", incluso después de que el emir de Monte Líbano se convirtió en un maronita desde el año 1770 (Emir Youssef Chehab).

Durante el Mandato francés del Líbano (1918-1943), el padre Henri Lammens lanzó el concepto del Líbano el refugio. Sin embargo, este concepto teórico no estaba apoyado sobre bases sólidas dados los hechos históricos preponderantes; y esto se debe a que las montañas del Líbano no son como el Himalaya, y sus habitantes no tienen la capacidad necesaria para detener los ataques militares a lo largo de la historia. Por lo tanto, en la mayoría de los casos, cuando los cruzados, los árabes u otros grupos armados querían invadir las regiones habitadas en Monte Líbano, sus intentos culminaban con éxito.

Las minorías religiosas tomaron cinco siglos para llegar y establecerse en Monte Líbano en el período entre los siglos VII y XII. Pero antes, el Monte Líbano no era una tierra virgen sin habitante, hecho que le permitió atraer las expediciones desde tiempos antiguos. Incluso durante la época fenicia, había cincuenta ciudades y aldeas en Monte Líbano separadas por cien metros una de la otra.

Por otra parte, el Líbano fue habitado por pueblos indígenas desde los inicios de la historia, así como de aquellos que emigraron al Líbano de otras regiones; tales como los fenicios, los árabes, los persas, los turcos y otros. En cuanto a las comunidades religiosas, eran también una amalgama de la emigración de varias personas que adoptaron antes de su llegada al Líbano los preceptos de las sectas maronita, drusa, o chiita o tribus locales que acogieron algunos de los principios de estas tres sectas. Cabe señalar que se han encontrado en las excavaciones arqueológicas casas y estructuras agrarias que se remontan a 5000 años de historia, el hecho que demuestra la vida social de la comunidad en Monte Líbano.

Cuando el Levante estaba bajo la dominación árabe islámica, el Imperio islámico se enfrentó a una serie de dificultades, conflictos internos y asesinatos. Simultáneamente a estos sucesos, la religión islámica estaba pasando por situaciones difíciles que condujeron a la brecha sunita-chiita (la división del islam entre sunitas y chiitas). El conflicto estalló entre las filas de los líderes islámicos sobre la prioridad en la toma de cargos políticos después de la muerte del Profeta Mahoma. El puesto del sucesor del Enviado de Dios (Califa) levantó una gran polémica y suscitó conflictos.

En este marco geopolítico, y en medio de estas grandes corrientes históricas, creció un pequeño grupo cuyo destino era hacer frente a todos estos conflictos sobre todo por sí mismo. Estos hombres surgieron de las fortalezas rocosas y se repartieron en las llanuras. Sus armas eran la dignidad y la fe durante varios siglos. Conocieron el sabor dulce de la victoria y el sabor amargo de la derrota así como mucho sufrimiento, la mayoría del tiempo. Por otra parte, su historia fue caracterizada por la ansiedad y la fe; porque estos hombres eran estudiantes de libertad y oración. De este pequeño grupo surgió un monje asceta llamado San Marón que encendió la antorcha de los maronitas después de su muerte.

En el primer cuarto del siglo V DC, un monje y cura ascético murió en la región de Cyrrhus (Korosh) en el norte de Siria entre las ciudades de Alepo (Siria) y Antioquía (Turquía). Era una región conocida administrativamente en el período romano-bizantino como Siria Prima. El anacoreta maronita llamado Marón era arameo y hablaba siríaco.

En su libro titulado "La historia de los hombres justos de Dios", Teodoreto, el Obispo de Ciro, escribió sobre Marón lo siguiente: "La vida de Marón no se limitó a la rutina diaria de un ermitaño porque le añadió un toque guiado por su sabiduría celestial y divina a través de la cual hacía milagros, así cuando daba sus bendiciones, la fiebre desaparecía, los espíritus malignos se derrotaban y las diversas enfermedades se curaban por su remedio único, que es la oración...".

San Marón no estableció una Iglesia o una orden de monjes ni escribió libros sobre la teología o la filosofía. Todo lo que hizo fue consagrar su vida a Jesucristo de una manera única. Además, tuvo numerosos seguidores, entre ellos monjes y hermanas como Sor. Keira, Sor. Marana y Sor. Domnina quienes aprendieron de él y siguieron sus pasos.

A pesar del hecho de que San Marón murió antes de 423, el año en el que Teodoreto fue elevado al rango de Obispo de Ciro, sus seguidores, entre los cuales los monjes y anacoretas, tuvieron que esperar alrededor de un cuarto o tercio de siglo después del fallecimiento de su Maestro espiritual para organizarse totalmente en un monasterio, a lo largo del río Orontes en Siria, que lleva el nombre de su Maestro y que es conocido por el monasterio de San Marón.

Después de haber logrado demostrar la veracidad de sus puntos de vista en el Consejo de Calcedonia en 451, Teodoreto de Ciro intentó establecer un monasterio para estos monjes anacoretas, conocidos como los monjes de San Marón. Estos monjes eran los defensores del Consejo de Calcedonia, sus pensamientos teológicos y doctrina, es decir que creían en las enseñanzas de la Iglesia, Una, Santa y Apostólica. El monasterio fue construido en 452 por orden del Emperador bizantino Marciano y poco después llegó a ser la fortaleza sólida de la doctrina ortodoxa-católica de acuerdo con la definición calcedonense en la región de "Siria Prima". Este monasterio no era sólo un lugar de oración y trabajo sino una fortaleza para la doctrina ortodoxa-católica y el inicio de una misión.

Algunos documentos que datan de ese periodo revelan una relación entre los monjes del Monasterio de San Marón a lo largo del Río Orontes en Siria y el Papa en Roma. Las cartas que

ambas partes intercambiaron son una prueba sólida de esta hipótesis tal como la carta dirigida por el Papa León I al Obispo Teodoreto en abril de 452 y las correspondencias entre los monjes del Monasterio de San Marón y el Papa Hormisdas tras la masacre que hubo lugar cerca de la ciudad de Shizr en 517 causando la muerte de trescientos cincuenta monjes del Monasterio de San Marón. Entonces, el contacto entre Roma y los maronitas no es nuevo aunque se suspendió a lo largo de la historia debido a factores políticos y geográficos.

Por otra parte, esta relación entre Roma y los maronitas quizás evitó el aislamiento y la intolerancia de los mismos porque les permitió enterarse de los desarrollos teológicos y culturales del Occidente.

El objetivo principal del establecimiento del Monasterio de San Marón a lo largo del Orontes era preservar la doctrina calcedonense; sin embargo, este monasterio floreció hasta que se convirtió en un centro del cual se ramificaron muchos conventos en la región de Korosh. Con la ayuda de los fieles que creían en su misión y su verdadera doctrina, el monasterio se convirtió en una iglesia que proporcionaba la continuidad del compromiso apostólico en Antioquía. Este hecho se reflejó en la independencia de los maronitas cuando elegían a un Patriarca (fin del siglo séptimo o inicio del siglo octavo) y a unos obispos de los monjes del Monasterio de San Marón.

Entre los elevados ideales detrás de la creación y la cristalización de la primera comunidad maronita se destaca la libertad. Según Dr. Charles Malek, uno de los autores que redactaron la Carta Internacional de Derechos Humanos emitida por las Naciones Unidas en 1948, la comunidad maronita, en primer lugar, buscó y luchó por la libertad, la soberanía y la preservación de su patrimonio y sus valores así como la construcción de un futuro seguro. En consecuencia, cuando las condiciones de vida se hicieron difíciles en los albores de la conquista árabe, los maronitas fueron privados de la libertad y de la estabilidad espiritual y material; y, por tanto, no pudieron quedarse en la tierra rica del norte de Siria, que se encontraba en la línea que separa dos grandes potencias en conflicto en aquella época: los bizantinos y los árabes, además de su interminable conflicto de siempre con los ortodoxos siríacos (monofisitas o jacobitas). Por lo tanto, los maronitas decidieron emigrar y vivir en otro lugar para garantizar su continuidad. Prefirieron llevar una vida austera con libertad, en las agrestes montañas libanesas con sus carreteras sinuosas, a la vida fácil y cómoda en las ricas llanuras del norte de Siria, donde viven en conflicto continuo y casi permanente corriendo el peligro de perder su libertad política, cultural y religiosa así como su identidad. Por lo tanto, al hacer esta elección, experimentaron algo único en la historia; una verdadera y profunda experiencia evangélica reflejada en el Evangelio de San Mateo en el siguiente verso: "Cuando los persigan en una ciudad, huyan a la otra..." (Mateo 10:23).

Por otra parte, los maronitas tomaron el viejo camino escogido por los primeros viajeros, que se encuentra a lo largo del río Orontes hasta llegar a su fuente en Hermel (Líbano). A partir de ahí, subían las montañas del Líbano al lado de la región de los cedros y el pueblo de Aqura donde los caballeros de los conquistadores árabes no podían encontrarlos.

Así, los maronitas se instalaron consecutivamente en las montañas y valles de las regiones de Mnaytra, Bsharre y Baskinta. Poco después, los maronitas siríacos se unieron a los maronitas en las montañas libanesas y a los libaneses nativos que predicaron el Evangelio, y formaron juntos una sola nación y comunidad conocida por el nombre de los maronitas.

Los maronitas siríacos emigraron por turnos hacia las montañas libanesas durante varios años. Su migración duró hasta mediados del siglo X tras la destrucción completa de su monasterio madre Beit Moroon a lo largo del Orontes en Siria en 938. Ese día, la mayoría de estos maronitas emigraron a las montañas del Líbano. Por otro lado, se menciona también en los viejos cuentos tradicionales que un grupo de ellos emigró durante ese período a la isla de Chipre.

Desde su emigración hacia las montañas libanesas entre el siglo séptimo y décimo hasta la llegada de los Cruzados al Oriente a finales del siglo XI, los maronitas pasaron por una dura experiencia que se reflejó en la austeridad y el aislamiento y a través de la cual vivieron recluidos. Sin embargo, este aislamiento les permitió construir una nueva estructura para su iglesia, la Iglesia-Nación por la cual el Patriarca era un líder religioso, civil y militar al mismo tiempo.

Después de esa experiencia dura, los maronitas vivieron una totalmente diferente cuando las cruzadas se afluyeron hacia el Oriente. Este hecho dio a los maronitas la oportunidad de abrirse al resto del mundo. Por lo tanto, se mantuvieron fieles a su doctrina religiosa, y su única preocupación era comprometerse a su religión y practicarla en su vida diaria, siguiendo las huellas de su Maestro, mientras soportaban el dolor con paciencia y heroísmo. Sin embargo, tan pronto como los cruzados fueron derrotados por completo a finales del siglo XIII, los ayubis y más tarde los mamelucos tomaron el reino de todo el Levante.

Los mamelucos (1260-1516) comenzaron su reinado conduciendo directamente dos batallas contra los maronitas en la región de Bsharre.

La primera batalla fue en 1268 después de que los maronitas ayudaron a los cruzados en Trípoli a resistir al bloqueo impuesto por los mamelucos. Al no lograr hacer rendir a los cruzados, los mamelucos cometieron acciones disciplinarias violentas contra los pueblos maronitas en la región de Bsharre.

En cuanto a la segunda batalla, tuvo lugar en 1283, cuando miles de soldados mamelucos fueron a conquistar Bsharre. En consecuencia, los jóvenes campesinos maronitas se convirtieron en soldados vigilantes dirigidos por su Patriarca Daniel Hadshiti quien lideró la resistencia de su pueblo.

Durante la batalla, los mamelucos mataron a espada a la gente de Bsharre, Ehden, Hasroun y Hadath el Jebbe, provocando la huida de algunos aldeanos que buscaron refugio en las cuevas de Assi El Hadath y Assi Hawqa en el corazón del Valle de Qadisha. Sin embargo, debido a la traición de uno de los líderes maronitas, el Patriarca fue tomado como rehén y asesinado.

Las batallas lideradas por los mamelucos en Monte Líbano duraron alrededor de cuatro décadas y provocaron la muerte de miles de sus habitantes allí. Por otra parte, durante la última batalla, que duró diecisiete meses entre los años 1305 y 1306 y que fue conducida por el sultán mameluco Al Nasir Qalaun, el número de muertos de la comunidad chiita llegó a quince mil en las regiones de Kesrewan, Jbeil y otras regiones en la costa. Mientras tanto, los mamelucos obligaron a las personas que sobrevivieron a la batalla, a abandonar las regiones costeras e ir a las montañas frías y la Bekaa con el fin de evitar todo contacto con los cruzados. Después de evacuar las regiones costeras y los pueblos vecinos de sus habitantes chiitas y maronitas, y las grandes ciudades de los cruzados, los mamelucos lanzaron una operación de asentamiento demográfico, trayendo tribus sunitas de los kurdos y los turcomanos para establecerse a lo largo de la zona costera y resistir a las posibles represalias de los cruzados y los chiitas.

Por otra parte, las consecuencias de la batalla de los mamelucos contra los maronitas en la región del norte del Líbano fueron similares a aquellas en Monte Líbano, ya que mataron también a miles de personas y tomaron al Patriarca maronita como rehén. Por lo tanto, muchas personas huyeron a la isla de Chipre, donde todavía hay algunos pueblos maronitas.

El reinado de los mamelucos en el Oriente fue una de las épocas más opresivas y oscuras. Su batalla consecutiva contra los maronitas agotó a estos últimos a quienes no quedaba refugio y cuya existencia se estaba casi desvaneciendo. Esto se debió al hecho de que su número se estaba reduciendo, así como también sus provisiones, municiones y presencia en las ciudades tales como Alepo, Trípoli, Damasco, Beirut, Acre y Jerusalén. Los que sobrevivieron organizaron entre ellos una sentada en las regiones de Bsharre, Mnaytra y los pueblos vecinos. Por otra parte, los maronitas fueron golpeados por la pobreza y la miseria. Esta situación se ha visto agravada por los desastres naturales, su aislamiento del resto del mundo y la larga distancia que les separaba de las actividades comerciales. Por lo tanto, tuvieron que sobrellevar las adversidades para preservar su patrimonio cultural y así, las pruebas consecutivas les convirtió en una presa fácil en cada emergencia inminente. Sin embargo, superaron las dificultades con paciencia y oración en aras de preservar su libertad religiosa y política; como afirma el patriarca maronita Mar Nassrallah Boutros Sfeir: "Si nos quitan esta libertad, nos privan de la vida". Al principio del siglo XVI, los otomanos se apoderaron del Levante y sacaron el sultanato mameluco del escenario de la historia.

Por otra parte, los otomanos concedieron las tierras en el área de la montaña del Shouf a unos príncipes cometidos de los Maans, una gran familia feudal drusa. Poco después, se destacó uno de estos príncipes conocido como Amir Fakhr ad Din (1585-1635). Alentó a los maronitas a moverse de las regiones del norte de Monte Líbano hasta las zonas de Metn y Shouf. De este modo, quería beneficiarse de la mano de obra maronita y del contacto que tenían los maronitas con el Occidente. Además, quería reclutar a los hombres maronitas en su ejército para luchar contra cualquier eventual enfrentamiento con los otomanos. Por lo tanto, permitió a los maronitas habitar en las fronteras regionales con los drusos de manera que formen una especie

de muro para proteger al Emir y su gente en cualquier guerra con los otomanos. Poco después, los maronitas se mezclaron con los drusos y convivieron juntos como buenos vecinos.

En su libro de historia general “Historia del Tiempo”, el Patriarca El Douaihy menciona lo siguiente: "Durante el reinado de Fakhr ad Din, los cristianos llevaron una vida decente, construyeron iglesias, montaron a caballos, se vistieron como los demás ciudadanos, adornaron los cinturones y se rellenaron de cuchillos decorados y armas". Hicieron también un llamamiento a los misioneros franceses que llegaron a Monte Líbano, porque la mayoría de los soldados del ejército eran cristianos y los funcionarios públicos eran maronitas. De hecho, como afirma Kamal Salibi, los misioneros llegaron porque el Emir “vio en los maronitas las virtudes de la lealtad, la honestidad y la fiabilidad; confiriéndolos así favores”. Gracias a estas virtudes y muchas otras, los maronitas en particular y los cristianos en general, pudieron ganar la amistad y la preferencia de los emires sunitas Chehab que “trataron a los maronitas y a los drusos con igualdad”. Los Chehab establecieron contacto con Francia y el Occidente por mediación de los maronitas. Estas buenas relaciones entre los Chehab y los maronitas llevaron a la conversión de una parte de sus emires sunitas Chehab y sus parientes de la familia drusa Abi Lamaa al cristianismo. En consecuencia, el Emirato Chehab se convirtió en un Emirato maronita sin ningún plan predeterminado concebido por los maronitas.

Esta época de la historia de los maronitas fue seguida por un estado de estancamiento en la Iglesia marcado por una inestabilidad política y social en la vida de la Iglesia maronita reflejada en la caída del Emirato Chehab en 1841 y en los subsiguientes conflictos entre los maronitas y los drusos entre los años 1841 y 1860, así como durante el período de la Mutasarrifate y luego la declaración del Gran Líbano en 1920 y el nacimiento de la República Libanesa en 1926. Por consiguiente, los maronitas desempeñaron un papel destacado, a lo largo de todos estos acontecimientos históricos inestables, que contribuyó a su ejercicio de la Presidencia en el Líbano, único país del Este cuyo presidente es cristiano.

La emigración de los maronitas

Con la caída del Emirato Chehab en 1841, los grandes países europeos influyentes, de acuerdo con el Imperio otomano, pusieron un nuevo orden político en Monte Líbano conocido como el doble Qaimaqamate. Sin embargo, el presente acuerdo administrativo se acabó poco después de las masacres de 1860, y un nuevo orden nació bajo el nombre de Mutasarrifate. El Mutasarrifate de Monte Líbano se extendió a lo largo del Líbano actual con exclusión de las regiones de Bekaa, Akkar, Beirut y el Sur. Por lo tanto, la pequeña área que ocupó el Monte Líbano y la imposibilidad de acceder a los puertos y los campos agrícolas fueron las principales razones de la creciente emigración de la gente. Todos estos factores constituyeron unas motivaciones claras para la emigración de los jóvenes libaneses que soñaban con hacer grandes fortunas y volverse ricos en América; la tierra de abundancia. Por este motivo, el número de personas que buscaban mejores oportunidades fuera del país aumentó considerablemente, sobre todo que querían huir de sus situaciones desesperadas y encontrar un refugio seguro donde las condiciones de vida son mejores.

Las primeras nuevas oleadas migratorias hacia América, África y luego Australia empezaron con el establecimiento del nuevo orden político, el Mutasarrifate.

Los países de América del Sur (Brasil y Argentina) y los Estados Unidos en América del Norte fueron los principales países a los cuales emigraron los libaneses en general y los maronitas en particular. Los medios de subsistencia en el Mutasarrifate eran cada vez más escasos, así como las oportunidades de trabajo en las oficinas del gobierno. Por lo tanto, la emigración se convirtió en una solución a la pobreza y un medio para ser rico.

Según las referencias históricas, Antonios Bachaalani de Salima (Distrito de Baabda) fue el primer emigrante libanés. Emigró a los Estados Unidos de América en 1854 y murió allí dos años después.

Los motivos de la emigración se pueden resumir de la siguiente manera:

- La deteriorada situación económica preponderante en Monte Líbano y la consiguiente pobreza predominante en los ciudadanos.
- La negligencia de la autoridad local (el Mutasarrifate) que se reflejaba en la ausencia de planificación de proyectos fructíferos que podrían proporcionar oportunidades de empleo a los ciudadanos.

En general, los emigrantes viajaban desde el puerto de Beirut a bordo de buques que solían parar en varias estaciones (especialmente en Egipto) antes de llegar al puerto de Marsella (Francia), donde los emigrantes tenían que esperar probablemente algunas semanas hasta que otros barcos estén listos para viajar al continente americano.

Además del sufrimiento padecido por los emigrantes que fueron tratados de forma inhumana durante sus viajes la mayoría del tiempo, muchos de ellos, especialmente en las primeras etapas de la migración, a su llegada a estos países, resultaron víctimas de robo, carterista y pérdida. Algunos de ellos también fueron víctimas de intermediarios oportunistas. De hecho, estos emigrantes no sabían hablar inglés ni español ni portugués, que son los idiomas de los países a los cuales emigraron, y no eran capaces de comunicarse adecuadamente con los nativos. Solamente algunos emigrantes entre ellos sabían a dónde iban y lo que les estaba esperando. La mayoría de los emigrantes trabajaron como comerciantes durante ese período y eran conocidos como colportores (es decir comerciante ambulante que lleva a la espalda su mercancía). Por otra parte, se distinguieron por ser audaces, valientes y perseverantes y por correr riesgo. En general, estaban personas decididas, y los primeros que emigraron no tardaron en mezclarse totalmente con las sociedades occidentales.

Cuando estalló la Primera Guerra Mundial (1914-1918), los desastres, la opresión, la hambruna y la oscuridad prevalecieron. Así, Monte Líbano fue testigo de una ola masiva de emigración y a pesar de su lamentable condición miserable en ese momento, recibió a su vez a decenas de miles de personas que fueron perseguidas y que buscaban refugio. Procedían de las regiones

vecinas; tales como los armenios, los siríacos y otros que huyeron de las matanzas y del exterminio que ejecutaban los otomanos quienes estaban a su vez al borde de la caída.

Este período de la historia de los maronitas coincidió con un estado de estancamiento en la Iglesia maronita así como una inestabilidad y turbulencia social y política... Esta labor terminó con el fin de la Primera Guerra Mundial, con el nacimiento del Gran Líbano en 1920 y la República Libanesa en 1926. En estos acontecimientos turbulentos, los maronitas jugaron un papel destacado que los llevó a ocupar el cargo de la Presidencia de la República Libanesa, único país del Este dirigido por un cristiano.

Después del fin de la Primera Guerra Mundial, el Líbano estaba bajo el mandato francés (1918-1943). Poco después, se estableció el Estado del Gran Líbano (1920) por intercesión del Patriarca maronita Elias Howayek (1899-1931), luego se promulgó la Constitución libanesa y fue proclamada la República Libanesa (1926), la primera en el mundo árabe.

Posteriormente, el Líbano fue declarado un estado independiente en 1943, y en 1946 se retiraron las últimas tropas francesas. Este acontecimiento histórico fue el inicio de un nuevo período de estabilidad económica y prosperidad en el Líbano. Sin embargo, la crisis que hubo en 1958 perturbó la paz y la prosperidad que reinaban. No obstante, el Líbano superó la crisis y siguió con el plan de desarrollo y prosperidad en todos los sectores económicos... pero en política, siempre hay otros objetivos y planes. En 1975, estalló la guerra de nuevo y esta vez, fue tan feroz que destruyó todo lo que se cruzaba en su camino. Como resultado, el Líbano fue testigo de una segunda ola de emigración de todos los grupos religiosos particularmente los maronitas. Estos emigrantes viajaron a Canadá, Estados Unidos, Australia, Europa y los países árabes del Golfo.

La parte más abominable de esa guerra fue en sus últimos atroces capítulos o lo que se conoce como la Guerra de Liberación y Eliminación. La situación se hizo más difícil, el país más destruido y los cristianos más divididos y dispuestos a emigrar. Tras el fin de la guerra civil en 1990, el establecimiento de la Orden de la Segunda República conocida como Acuerdo de Taif, la prevaleciente hegemonía siria, así como la persecución y el seguimiento de los jóvenes y líderes cristianos de la oposición, las ondas de emigración continuaron a estallar entre los cristianos en general y los maronitas en particular.

Estos hechos históricos son constantes e invariables, independientemente de los cambios en las circunstancias y los regímenes. Estos son los maronitas que vienen de lejos con el objetivo continuo de vivir con libertad y dignidad en primer lugar, y ganarse el pan en segundo lugar. ¡Estos son los maronitas, hijos e hijas de esta tierra que estaban acostumbrados a afrontar los elementos de la naturaleza y enfrentar los peligros! Adonde llegan, ya sea el Líbano o la diáspora; de Europa a América, Australia, el Golfo, África..., los maronitas son los mismos combatientes por la libertad. Así son y deben ser siempre, un pueblo armado con determinación, coraje e ingeniosidad.

En ese marco y dentro del flujo completo de incidentes, es natural subrayar el papel de la Orden Libanesa Maronita que, a su vez, emana de la Iglesia maronita y del territorio libanés. Sin duda, la manera más corta y fácil para hablar acerca del rol de la Orden Libanesa Maronita, sus monasterios y sus instituciones educativas y sociales en proporcionar una presencia cristiana estable, libre y segura en el Líbano y en el Oriente, así como en garantizar el futuro y la continuidad de la presencia de los cristianos, es profundizar en los maronitas y su historia. Por lo tanto, los maronitas emigraron o se vieron forzados a emigrar (no hay diferencia en ambos casos) desde el norte de Siria durante los siglos VII y VIII y buscaron refugio en Monte Líbano. Esta ola de migración fue una reacción a la humillación a la que fueron sometidos y al miedo de perder su identidad. De hecho, este movimiento no fue más que una posición política reflejada en su rechazo de la opresión y la crueldad de las que fueron víctimas. Como resultado, compartieron con el pueblo de Monte Líbano, una sola identidad desde que huyeron a sus aldeas. Por lo tanto, los lugares geográficos donde se establecieron reflejan su apego a la libertad y su denegación a someterse a las potencias externas cuyo objetivo es quitarle su libertad y existencia. Asimismo, la presencia histórica de los maronitas se representa en el hecho de que son **un grupo de personas que quieren vivir en libertad, la razón más importante por la cual emigraron de Siria al Líbano, desde la tierra que amenazó su identidad y libertad hasta la tierra que los protegió. Esta protección no implica aislamiento y soledad más bien significa la preservación absoluta de una identidad propia.**

Los maronitas deben su supervivencia a lo largo de la historia hasta nuestros días a dos establecimientos importantes que han marcado su historia: las órdenes monásticas y el Patriarcado. Los maronitas llevaron una vida monástica desde el comienzo y aportaron sus preceptos a Monte Líbano. Sin embargo, la vida cotidiana de los monjes (en Monte Líbano) no estaba organizada al principio ni seguía leyes y decretos determinados. Por esta razón, los monasterios eran independientes unos de otros y estaban bajo la autoridad de un obispo. Los monjes y las hermanas vivían en la mayoría de los conventos como un solo grupo con los creyentes, anacoretas y ermitaños repartidos aquí y allá esperando a que alguien les una a todos bajo una sola orden.

Su situación se mantuvo así hasta la fundación de la Orden Maronita en 1695 que fue el resultado de una nueva acción monástica tomada por cuatro jóvenes maronitas procedentes de Alepo y conocidos como: Gebrayel Helou, Abdalla Qara'illi, Youssef El Bitn y luego Germanos Farhat.

Estos hombres establecieron la Orden Maronita en 1695. Fue conocida inicialmente como la Orden Alepina. Luego en 1706 fue cambiada al nombre de Orden Libanesa Maronita, que sigue hasta hoy, porque se estableció en Monte Líbano y reunió a los monjes de los pueblos de las montañas libanesas consideradas como su origen y refugio.

El objetivo detrás de la fundación de esta orden era organizar una vida monástica original que fundamentalmente existe en la Iglesia maronita y en esa montaña en particular. En realidad, esta montaña libanesa estaba destinada a ser el seno de muchas minorías en el Oriente y la cuna de su lucha por la libertad, porque fue escenario de la resistencia contra los enemigos y

del sufrimiento desde la emigración maronita hasta la crisis actual que amenaza el destino y la identidad de los maronitas.

La Orden Libanesa Maronita estaba estrechamente conectada con Monte Líbano hasta llegar a ser idéntica. Esta similitud no es solo teórica, ya que se reflejó en la vida cotidiana de los monjes que actuaban naturalmente en su entorno en los sectores de la agricultura, la industria (de seda ...), la educación, así como en las decisiones y opciones referentes a la nación en momentos decisivos de su historia; tales como la caída del Emirato en 1841, las masacres en 1845, el levantamiento campesino en 1858, las masacres de 1860, el establecimiento de la Mutasarrifate y la explosión de la Primera Guerra Mundial ...). De hecho, los monjes locales son los hijos de las aldeas de Monte Líbano y los niños de esta tierra y están acostumbrados a domesticar la naturaleza y hacer frente a los peligros que les amenazan.

Los padres fundadores de la Orden planificaron sus objetivos a saber, el trabajo, la oración y la misión (saliendo del monasterio y volviendo al mismo). Por otra parte, las actividades de estos jóvenes fundadores formaron una especie de estructura general a la Orden recién nacida.

Las principales actividades de estos monjes se concentraron en su “comunidad, entorno y pueblo”. Este tema fue abordado claramente en su orden monástica. De todo lo anterior, se deduce que estos monjes estaban conscientes de la gran importancia de su patrimonio. ¡Un legado que refleja de verdad el estado actual de su gente! Por otra parte, estaban conscientes de que eran un grupo joven que no sólo tiene una causa sino razones para existir y ser independiente. Entonces insistieron en mantenerse fieles a su misión, preservando su historia y defendiendo su causa e independencia.

A mediados del siglo XX, la Orden estableció el Monasterio del Espíritu Santo - Kaslik para reunir a todos los jóvenes bajo su techo. El monasterio se convirtió posteriormente en una universidad de educación superior a partir del año 1961. Unos años después, el Estado libanés firmó el "Acuerdo de El Cairo" (1969) con la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), mediante el cual se concedió a los palestinos el derecho de usar sus armas en el territorio libanés contra Israel, que a su vez tomó represalias contra ellos dirigiendo sus metas hacia el territorio libanés causando víctimas y destrucción. Este hecho, acompañado del flujo de los fedayines palestinos (guerrillas de la OLP) al Líbano después de los acontecimientos de septiembre de 1970 en Jordania, coincidió también con la muerte de Abdul Nasser. En cuanto a los musulmanes libaneses partidarios de Abdul Nasser llegaron a ser simpatizantes de Arafat.

Tal era la situación: guerras civiles, conflictos regionales, así como una guerra fría internacional. De hecho, cada guerra o conflicto regional se reflejaba en los asuntos internos del Líbano sobre todo en el caso del conflicto palestino-israelí. Por consiguiente, los cristianos vivieron un periodo de frustración y temor que aumentó su deseo de emigrar a otro lugar donde pueden vivir en libertad y seguridad.

En medio de todos estos cambios y peligros, la Orden Libanesa Maronita estaba determinada diligentemente a estar preparada para afrontar cualquier turbulencia y amenaza, porque como

señaló el Dr. Charles Malek "los peligros históricos estaban llamando a las puertas de los cristianos en el Líbano y el Oriente y amenazando con exterminarlos". Por lo tanto, la Universidad del Espíritu Santo –Kaslik, que emanó de la Orden Libanesa Maronita, tenía que ser un centro para elaborar planes de resistencia y preparar estrategias de ataque, no en el sentido militar que implica violencia; es más bien una revolución basada en el pensamiento, la cultura y la civilización y donde las palabras tienen efectos. Es así porque sus armas son sus palabras, su pluma y su posición. De hecho, la universidad es totalmente consciente de la importancia de sensibilizar a los jóvenes de manera equilibrada y razonable, sobre todo cuando se trata de temas relativos a la continuidad de la presencia cristiana en el Oriente.

En consecuencia, para poner las cosas no sólo en su marco general, sino en su marco maronita oriental, debemos empezar por contar sobre la Escuela de Hawqa (Norte del Líbano). Fue fundada en 1624 por orden del Patriarca maronita, Youhanna Makhoul (1608-1633), de establecer la primera escuela clerical para los maronitas en Monte Líbano. En esta escuela recae la responsabilidad de proveer educación a los niños y niñas que estudiaban más de seis idiomas entre los cuales árabe, siríaco, latín, griego, hebreo, italiano, así como la ciencia de la lógica y las matemáticas. Al concluir los requisitos en Hawqa, estos jóvenes estudiantes se envían a la Escuela de Roma para continuar sus estudios. En 1584, la Escuela Maronita de Roma fue establecida por orden del Papa Gregorio XIII (1572-1585). La Santa Sede quiso fundar una escuela clerical en Roma con el fin de educar a los clérigos maronitas para que ellos, a su vez, enseñen a su gente y comunidad cuando regresan a su país...

Después de la clausura de la Escuela de Roma en 1808, la Escuela de Ain Warqa (Ghast-Keserwan) establecida en 1789, es decir unos años antes del cierre de la Escuela de Roma, asumió la responsabilidad de educar a los clérigos.

Dados estos hechos, la Universidad del Espíritu Santo que empezó cuando la Escuela de Ain Warqa cerró (en los años 50), se encargó de continuar la misión de educar, enseñar y formar a los estudiantes con el fin de tener una sociedad civilizada y un futuro mejor. De este modo, la Universidad del Espíritu Santo fue considerada de alguna manera como una continuidad a la enseñanza de los principios establecidos por la Escuela de Hawqa, la Escuela Maronita de Roma y la Escuela de Ain Warqa.

La construcción del Monasterio del Espíritu Santo inició en 1947 y fue inaugurado en 1950. Su principal y más importante objetivo era reunir a los monjes y educarlos (en ambos campos académicos y teológicos).

En 1961, la Orden Libanesa Maronita decidió transformar este monasterio en una universidad de educación superior. Después de obtener el permiso del Gobierno libanés para establecer la Universidad del Espíritu Santo, el Patriarca maronita Mar Boulos el Meouchy (1955-1975) vino para inaugurar el nuevo campus universitario. La Universidad del Espíritu Santo era la primera universidad privada maronita en el Líbano. Por lo tanto, el Patriarca maronita quería a través de su presencia simbólica en la inauguración que fue bajo su patrocinio, dar legalidad histórica y

moral a este establecimiento eclesiástico que representa otra nueva etapa en la larga misión maronita que comenzó hace aproximadamente dieciséis siglos.

Poco después, facultades e institutos abrieron sucesivamente en esta universidad recién nacida y una biblioteca principal fue creada (1962). Así la universidad llegó a ser un proyecto concreto, no abstracto y el fruto de un trabajo ingenuo y no falso. Luego se expandió y abrió varias sucursales en todo el país, del norte a la Bekaa y el Sur. Así la universidad, que surgió de la Orden Libanesa Maronita, que a su vez emanó no sólo de la Iglesia sino de un pueblo que nació mediante dificultades y sufrimientos, santos, mártires, genios y sabios profesores, se ha dado cuenta de la importancia del conocimiento para liberar al ser humano e incitarlo a ser determinado y apegado a su "existencia libre". Se sabe que cualquiera existencia sin libertad es una forma de muerte. Por lo tanto, los principios de la universidad giraban en torno a esta libertad que nace del pensamiento ilustrado libre y abierto a la cultura y la actividad intelectual. ¡Al fomentar este tipo de pensamiento, exhortó a muchas personas a la educación y la pasión por la libertad!

Cuando estalló la guerra civil en 1975 y se dividió el ejército libanés, la comunidad civil cristiana decidió defenderse de forma natural. Con el tiempo, surgió la necesidad de definir claramente un pensamiento político cristiano (doctrina) que explica, da motivos y muestra el propósito para el que los cristianos llevaban armas de manera que la autodefensa legal no resulta ser un proceso de juicio interior.

La iglesia, junto con la universidad, continuó a guiar a estos miembros de la Resistencia y recordarles los principios y virtudes fundamentales, al subrayar sus aspectos cruciales que si los dejan de lado, el espíritu de la resistencia se perderá. Por consiguiente, los preceptos de la resistencia cristiana en el Líbano se definieron de la siguiente manera:

El primer precepto de la resistencia se centra ante todo en Jesucristo que sin él, cualquiera resistencia cristiana no tiene sentido.

El segundo precepto es la adhesión a la iglesia unida: Dado el apego de la resistencia cristiana a la iglesia ecuménica, sus preceptos deben en consecuencia depender de las enseñanzas generales de la iglesia.

El tercer precepto es la adhesión a la iglesia local. De hecho, la resistencia cristiana nació de esta iglesia que se fundó entre una mayoría islámica, y tiene características que la distinguen de la iglesia en el Occidente que enfrenta problemas que son distintos de los suyos en el Oriente.

El cuarto precepto es que el Líbano es el último refugio libre para los cristianos del Oriente, además constituye una marca de distinción para la presencia de los cristianos, por sus obras geniales, su apertura mental y su profunda fe.

De hecho, el Líbano ha sido y sigue siendo la esperanza de los cristianos en el Oriente; aquellos que están sufriendo opresión, persecución y crueldad por causa de su fe. En consecuencia, es

inaceptable ignorar la historia de sufrimiento y persecución que han padecido los antepasados, así como su lucha y resistencia en la costa y las montañas libanesas.

Basándose en estos cuatro preceptos que fueron aclarados, la universidad quiso demostrar que el concepto de esta resistencia no es una mera reacción que desaparece una vez la acción termine. Se trata de una acción en sí misma con la continuidad de los cristianos unidos, fieles y comprometidos en el territorio libanés. Por lo tanto, la universidad promovió la creación de un "Comité de Investigación" en su sede. Asimismo, incluyó en sus filas a la élite entre decenas de pensadores, investigadores y profesores con el fin de diseñar material pedagógico y planes de estudio y realizar investigaciones para fomentar el pensamiento razonable entre los líderes políticos y militares cristianos al tomar sus decisiones y asumir sus posiciones así como al cambiar sus posiciones para alcanzar objetivos más lógicos y razonables. Por lo tanto, la universidad se ha esforzado enérgicamente en el pasado y sigue luchando todavía por alcanzar una sociedad más competente y un futuro mejor.

El Comité de Investigación de la Universidad estaba apegado al Líbano "que representa la libertad y al ser humano". De hecho, todos los estudios y documentos emitidos por el Centro de Investigación aclamaban sobre todo la "libertad responsable de los individuos". Esto se debe a que el Líbano abraza el cristianismo que estaba y debe estar siempre en el Líbano, libre, soberano, preservando su patrimonio y salvaguardando su futuro. Sin embargo, si el cristianismo cae en el Líbano, que es su último refugio en el Este, caerá en todo el mundo árabe-islámico oriental porque la esencia del Líbano, según el comité, consiste en la continuidad del cristianismo en su tierra. Entonces, la supervivencia o la caída del cristianismo en Líbano implican lo mismo en todo el Oriente.

De hecho, la universidad es totalmente consciente de esta realidad y trabajó duro para que la presencia cristiana llegue a ser libre y efectiva en su entorno libanés y árabe. Esta conciencia es sumamente natural, visto que la universidad nació de la Iglesia maronita que luchó arduamente a lo largo de los siglos. Asimismo la universidad captó los preceptos de la Resistencia y quería que fuera sólo a través de obras de pensamiento intelectual reflejadas en los libros y las palabras. Su arma más poderosa es la pluma y las posiciones que toma. Por lo tanto, asumió el desafío de preparar y educar a los estudiantes para que construyan una nueva sociedad y un futuro mejor.

Los puntos antes mencionados se consideran como los objetivos más importantes por los cuales la Iglesia y la Orden lucharon a través de la universidad. Ellos se esforzaron por sembrar el pensamiento y la educación para cosechar a los pensadores y sabios. Esta élite, en la que Platón cree, por sí sola es capaz de gobernar y dirigir a un pueblo, y es digna de hacerlo.

Aquí incumben la misión y el papel de la Universidad Espíritu Santo de Kaslik. De hecho, lo que debe promover es una resistencia basada en el pensamiento, la humanidad y la civilización. Por otra parte, la grandeza de esta resistencia consiste en el hecho de ser espiritual de adentro y emanar de un patrimonio e historia de santidad, sacrificio, persecución y sufrimiento, y de una creencia firme en el ser humano y en el Líbano como misión.

Es una resistencia que abraza a sus seguidores una vez que creen en ella y les abandona una vez que pierden la pureza del pensamiento. Es por cierto una resistencia invariable cuyas convicciones son firmes, y se ha vuelto más valiosa con el tiempo.

Los santos maronitas

San Chárbel Makhoul

Conocido como Youssef Makhoul de Bekaakafa, nació en 1828. En 1851, ingresó como novicio al Monasterio de Nuestra Señora de Mayfouk (Jbeil), que pertenece a la Orden Libanesa Maronita y recibió el nombre de Fray Charbel. Después de dos años de noviciado, fue enviado en 1853 al Monasterio de San Marón en Annaya donde hizo la profesión monástica permanente y los votos solemnes de pobreza, castidad y obediencia. Fue ordenado sacerdote en Bkerke en 1859. Después de casi un cuarto de siglo de vida monástica común y luego de haber ejercido fielmente su ministerio sacerdotal y desempeñado sus obligaciones monásticas de manera iluminada, quería vivir como un ermitaño en la ermita de los Santos Pedro y Pablo en Annaya en 1875. Quería vivir con Dios para experimentar Su grandeza, acompañado de nuevos hermanos que son también ermitaños, en completo abandono a Dios para salvarse a sí mismo y al mundo.

San Charbel fue uno de los santos cuyo desprendimiento fue total, llevando una vida de fidelidad, silencio, sacrificio y aislamiento.

Sufrió un derrame cerebral y murió el 16 de diciembre de 1898 mientras recitaba la Plegaria Eucarística durante la Nochebuena en la ermita de los Santos Pedro y Pablo. Dios realizó varios milagros por intercesión de San Charbel. En consecuencia, la Orden solicitó la apertura de expediente para su beatificación en 1925 y así, fue beatificado en 1965 y canonizado como santo en 1977.

Santa Rafqa Al-Rayes

Conocida como Boutrossieh (Petra) Chobok Al Rayes de Himlaya - Metn, nació en 1832 e ingresó al Convento de las Hermanas de Maria en Bikfaya donde hizo sus votos solemnes en 1861. Sin embargo, cuando esta orden se disolvió en 1871, Boutrossieh entró en la Orden Libanesa Maronita (la Orden Baladita) y tomó el nombre de Sor Rafqa en el Monasterio de San Simón Al Qarn en Ayto donde hizo profesión permanente en 1872. Santa Rafqa se rindió a las exigencias de la vida en unión con Cristo. Ella no buscó ninguna excusa ni dio razones para no estar totalmente comprometida. Bien al contrario, recitaba sus oraciones contemplando la Eucaristía durante horas. Además, padeció enfermedades y sufrió las penurias de la vida comunitaria. Sin embargo, estaba pidiendo arrepentimiento en todas las circunstancias y entregándose a la voluntad de Dios en todo lo que le había ocurrido.

Rafqa empezó el camino de dolor y sufrimiento el domingo de la Fiesta del Rosario en 1885, cuando pidió a Nuestro Señor Jesucristo de compartir con ella Sus sufrimientos para identificarse más con Él. Por lo tanto, tuvo que soportar un dolor demasiado intenso en la cabeza y los ojos. Después de eso, el médico extirpó su ojo en una operación que no tuvo éxito dejándola totalmente ciega. Poco después, quedó postrada en la cama, con los miembros dislocados y llena de llagas. Eventualmente, pasó 29 años de su vida aguantando sus sufrimientos con paciencia, paz y felicidad sin quejarse ni perder la esperanza.

Murió en 1914 y Dios realizó por su intercesión varios milagros. Fue beatificada en 1985 y con ocasión del Jubileo del año 2000, el Papa Juan Pablo II la proclamó como un ejemplo y un modelo a seguir en la adoración de la Sagrada Eucaristía. En 2001, fue canonizada como santa.

San Nimatullah Kassab Al-Hardini

Otra figura que refleja la vida idealista con Cristo. No se ha distinguido por su aislamiento en la ermita como San Charbel o por soportar el sufrimiento y cargar el dolor de la cruz como Santa Rafqa, sino por llevar una vida sencilla, viviendo el Evangelio cada día en el monasterio, con una voluntad fuerte y una firme determinación de seguir a Cristo. En efecto, esto era el secreto de la santidad del Padre Nimatullah Al-Hardini.

Nacido en 1808, Youssef, hijo de Gerges Kassab de Hardin entró en el noviciado de la Orden Libanesa Maronita. Tomó el nombre de Fray Nimatullah en el Monasterio de San Antonio Quzhaya en 1828, donde hizo su profesión permanente y llevó la capucha en 1830. Fue ordenado sacerdote en el Monasterio de los Santos Cipriano y Justina en Kfifan en 1835.

En la escuela de la Orden Libanesa Maronita, que fue supervisada por el Monasterio de Kfifan, Al Hardini enseñó la teología literaria a los hermanos que estudiaban allí, entre los cuales el Fray Charbel Makhoulf (El Santo). En el monasterio, aprendió también el arte de la encuadernación de libros.

Padre Nimatullah ocupó tres veces el cargo de Superior General de la Orden en el período entre 1845 y 1858. Estos años fueron años de conflictos y penurias en la Orden, sin embargo, él siempre decía: "Así estaba, está y estará la orden; y grande es él que puede salvar su alma". Por lo tanto, los monjes que luchan por las virtudes en la vida comunitaria tendrán mayor mérito que los que deciden voluntariamente tener una vida sin virtudes sagradas. San Nimatullah pudo conciliar entre su vida de ermitaño y de misionero. Por lo tanto, su carácter piadoso se reflejaba en sus prácticas diarias enmarcadas por la austeridad en el comer, vestir y dormir, privándose de todo deseo y capricho, orando incasablemente, demostrando paciencia, perseverancia y humildad al asumir su responsabilidad administrativa mientras perseveraba en su misión de educación y enseñanza. Todas estas prácticas tenían características eremíticas en el corazón de la comunidad. De hecho, Al Hardini era consciente de que "el otro" es el camino a la santidad y a Dios así como es la Eucaristía por sí misma.

Al Hardini murió en 1858 en el Monasterio de Kfifan. Dios hizo muchos milagros por su intercesión. Por consiguiente, el Papa Juan Pablo II lo beatificó el 10 de mayo de 1998 y lo canonizó el 16 de mayo de 2004.

Beato Hermano Estephan Nehme

Youssef Nehme nació en Lehfed en 1889. Entró en el noviciado de la Orden Libanesa Maronita con el nombre de Hermano Estephan en 1905. El instructor asignado para los novatos en ese tiempo era el Padre Ignace Al Tannoury, conocido por llevar una vida de virtudes.

El Hermano Estephan pasó más de 12 años de su vida en el Monasterio de Nuestra Señora del Socorro en Jbeil, que era en esta época la sede del Superior General y fue designado en este monasterio como el encargado de las granjas del Convento en Kfarsiyyada. Se distinguió por sus virtudes, mansedumbre, paciencia, amor y cumplimiento de las leyes. Su lema era: "Dios me ve". Fray Estephan vivió la mayor parte de su vida en el Monasterio de Nuestra Señora de Mayfuq donde estuvo a cargo del personal del Monasterio y trabajó en campos y en carpintería. Murió en agosto de 1938 en el Monasterio de Kfifan, donde su cuerpo permanece intacto.

Dios realizó por su intercesión varios milagros. Por consiguiente, la Orden presentó una solicitud para su canonización en 2001. Luego fue venerado en 2007 y beatificado en 2010. Así, se unió a los santos sucesivos en la Orden; una serie iniciada por Charbel, Rafqa e interminable con los hombres de Dios: Padre Ignace Dagher Al Tannoury, Padre Youssef Al Jubeily, Padre Ibrahim Al Haqlani y Padre Daniel Al Alam Al Hadathi entre muchos otros...

Por último, concluimos con una cita de uno de los primeros historiadores maronitas, el monje franciscano y obispo maronita de Chipre "Gebrayel Ibn Al Quila'I" quien afirma, en una postura que resume la conciencia de los propios maronitas, lo siguiente:

"Los maronitas, es todo un pueblo elegido y guiado por Dios para buscar refugio en las montañas rugosas, donde Él les confió conservar la fe y les pidió abandonar todos los conflictos y unirse juntos, líderes y pueblo, a la iglesia. Les dejó claro que no van a estar exentos de la humillación a la que se sometieron en los dos últimos siglos (durante la época mameluca) a menos que todos, independientemente de sus afiliaciones, sigan el camino llevado por el Patriarca..." (Ibn El Quila'I Al Lehfidí -1493).